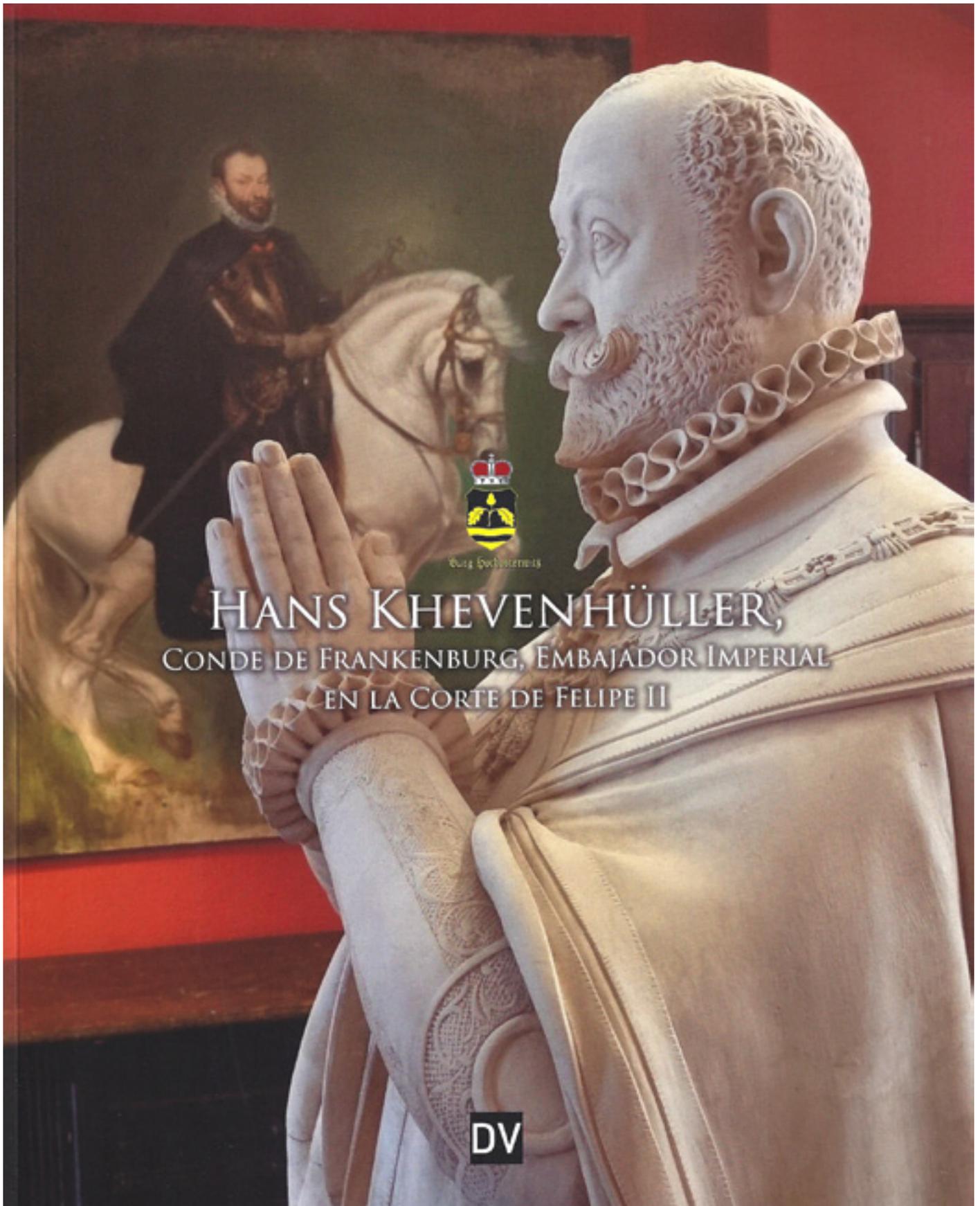


HANS KHEVENHÜLLER 450 AÑOS DE HISTORIA

programa

8 - 12 marzo 2023



9-12 de Marzo
2023



Conferencia internacional

Juan Khevenhüller 450 años de historia



PONENTES PRINCIPALES

- * D. Carlos Khevenhüller-Metsch
- * Dr. D. Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC)
- * Dr. D. Fernando Marías Franco (RAH)
- * Dr. D. Rubén González Cuerva (CSIC)
- * D. Pablo Menéndez Pidal de Navascués (arquitecto)
- * D^a. Almudena Pérez de Tudela (PN)
- * D. Glenn Murray (Ceca de Segovia)
- * D. Jesús de la Torre (historiador)

9-12 MARZO
2023

REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES DE SAN FERNANDO

PARROQUIA
DE SAN JERÓNIMO EL REAL



www.burg-hochosterwitz.com



Ayuntamiento
Arganda del Rey



CSIC

CSIC



Conferencia internacional Hans Khevenhüller 450 años de historia



Programa

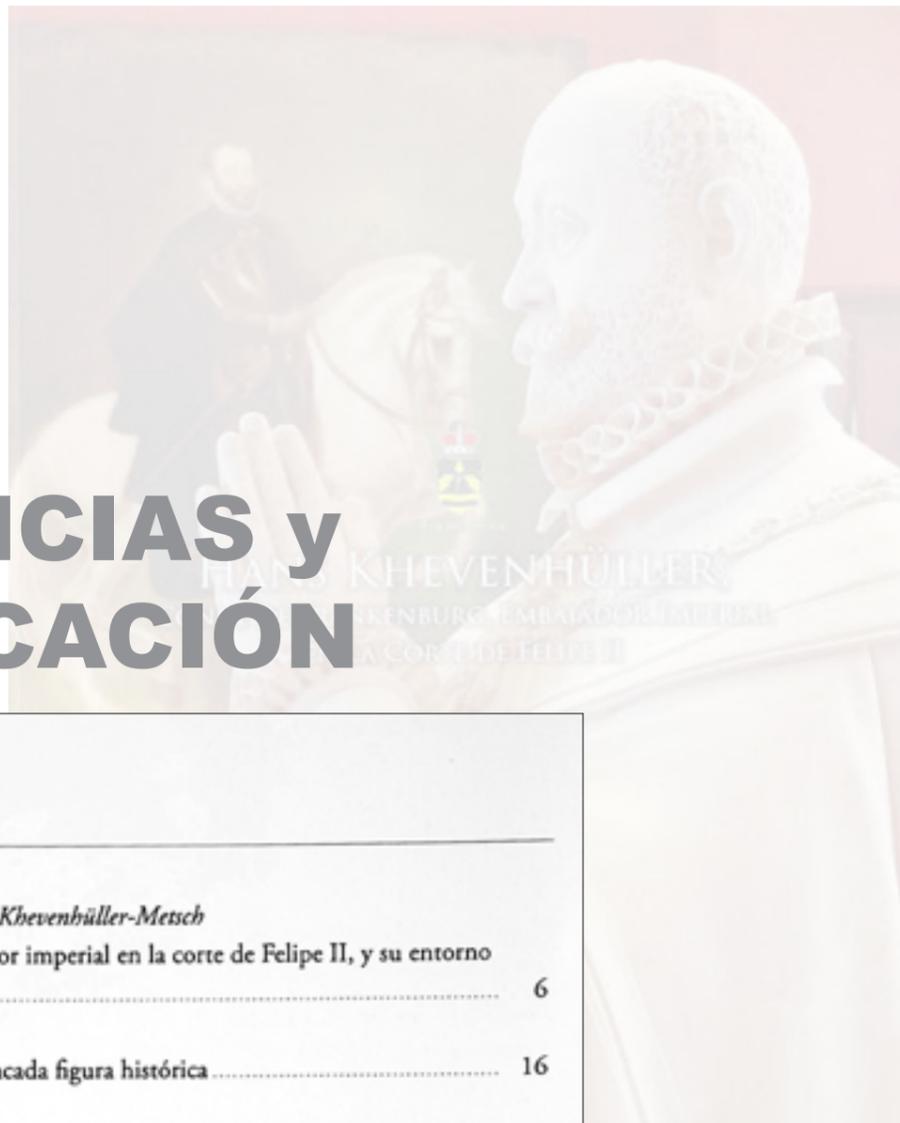
Miércoles 08.03.2023	MADRID "Iglesia de los Jerónimos"
	21:00 - 24:00 Adoración nocturna ante el Santísimo
Jueves 09.03.2023	MADRID "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", c. Alcalá 13,
Mañana	09:00 - 10:00 Bienvenida y entrega de documentación 10:00 - 10:30 Sesión de apertura y presentación de ponentes 10:30 - 11:00 El entorno familiar de Hans Khevenhüller (Karl Khevenhüller) 11:00 - 11:30 Hans Khevenhüller, una destacada figura histórica (Alfredo Alvar, CSIC) 11:30 - 12:00 Hans Khevenhüller, coleccionista y marchante de arte en el Renacimiento (Fernando Marías, RAH) 12:00 Descanso 12:30 - 13:00 Hans Khevenhüller y la Emperatriz María (Rubén González Cuerva, CSIC) 13:00 - 13:30 El sepulcro de Hans Khevenhüller (Pablo Menéndez Pidal, arquitecto)
Mediodía	14:00 - 16:00 Cocktail - Almuerzo en el Salon Cervantes del Hotel Palace
Tarde:	16:00 - 19:00 Visita al Museo del Prado y el Claustro del los Jerónimos
Viernes 10.03.2023	ARGANDA, SEGOVIA
	09:00 Viaje en autobús a Arganda del Rey 10:00 Recepción en la plaza del Embajador ("Casa del Rey", antes palacio del Embajador). Visita guiada y conferencia por Jesús de la Torre (Historiador) 12:00 Salida en autobús a Segovia 14:00 Almuerzo 17:00 Visita guiada a la Ceca de Segovia, por Glenn Murray 19:00 Salida a Madrid
Sábado 11.03.2023	EL ESCORIAL
	09:00 Salida en autobús a El Escorial 10:00 Visita de El Escorial, guiada por Almudena Pérez de Tudela (PN) 14:00 Almuerzo y vuelta a Madrid (aprox. 16:00), tarde libre
Domingo 12.03.2023	MADRID, Iglesia de San Jerónimo El Real (calle Moreto 4)
	10:00 Santa Misa cantada según manuscritos de la época dedicados al embajador e inauguración del Monumento



Real Academia
de Bellas Artes
de San Fernando
rahaf.com



ASOCIACIÓN CULTURAL PRO MONUMENTO
FUNERARIO EMBAJADOR IMPERIAL KHEVENHÜLLER
EN SAN JERÓNIMO EL REAL DE MADRID



PONENCIAS y PUBLICACIÓN

ÍNDICE

Dr. Claudia Fraess-Ehrfeld y Karl Khevenhüller-Metsch

Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II, y su entorno Familiar 6

Alfredo Alvar Ezquerro

Hans Khevenhüller una destacada figura histórica 16

Fernando Marias RAH

Hans Khevenhüller, coleccionista y marchante de arte en el Renacimiento 30

Rubén González Cuerva CSIC

Hans Khevenhüller y la emperatriz Maria, el embajador en el auge del Imperio 42

Pablo Menéndez Pidal

El sepulcro del embajador en el monasterio de San Jerónimo el Real 60

Karl Khevenhüller-Metsch

Conclusión de las obras de restauración de la estatua sepulcral del embajador imperial y reinstalación de su capilla sepulcral en los Jerónimos 84

Jesús de la Torre Briceño

De la quinta del embajador Hans Khevenhüller al centro de cultura, Casa del Rey 92

Almudena Pérez de Tudela

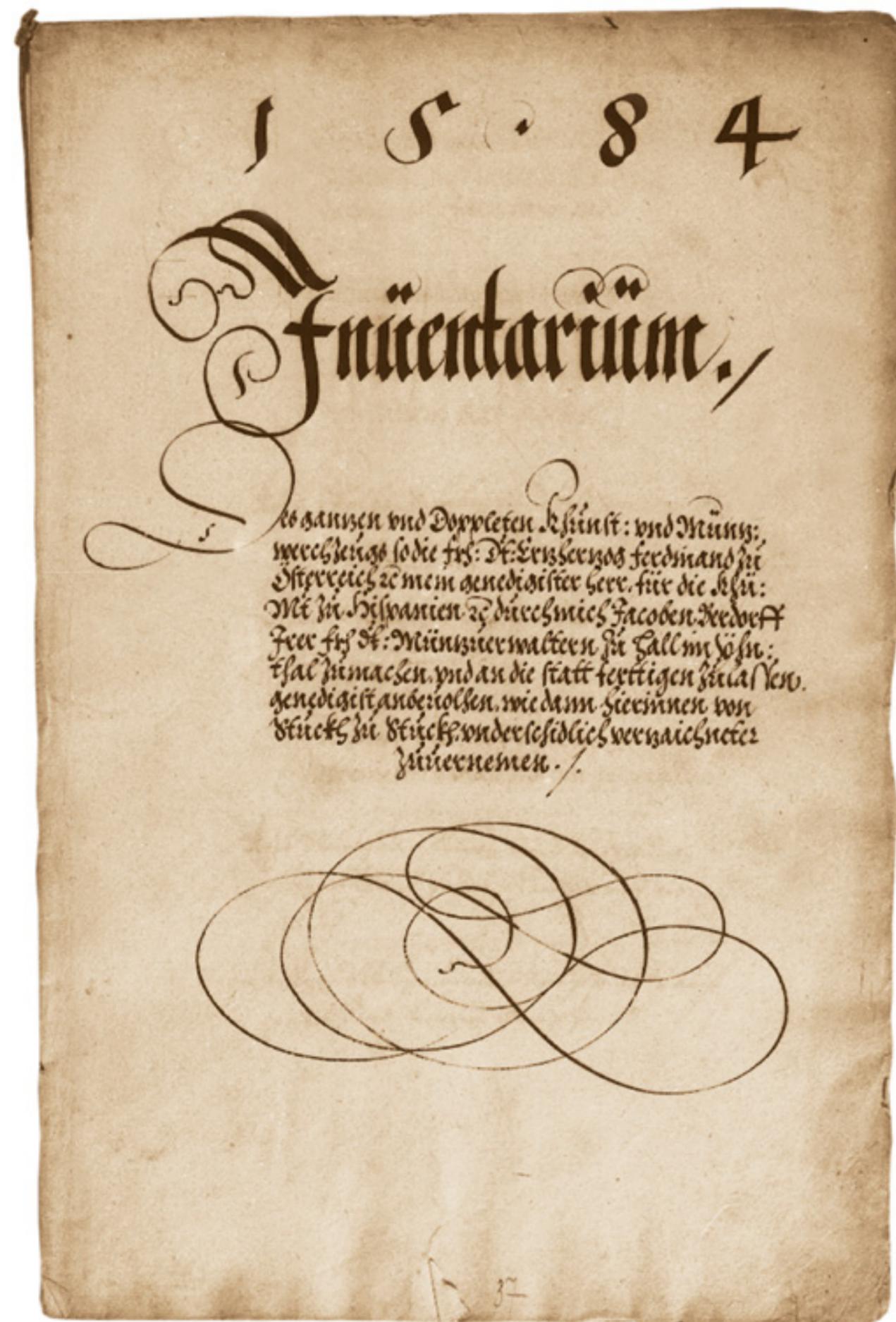
La relación de Hans Khevenhüller con el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la reliquia de la Sagrada Forma 122

Glen Murray

Hans Khevenhüller y el Real Ingenio de Moneda de Segovia 134

Anexo 151

Inventario en alemán de la maquinaria enviada desde Hall en Tirol hasta Segovia en 1584. (Tiroler Landesarchiv, Innsbruck).



Hans Khevenhüller y el REAL INGENIO DE MONEDA DE SEGOVIA

Dr. Glenn Stephen Murray Fantom
Presidente

Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia
<https://www.segoviamint.org>

Se supone que hoy día queda poco sin contar sobre la vida y obra de Felipe II. El célebre rey Prudente es objeto de un sinfín de publicaciones e incluso de una biografía definitiva. Pero la historia que a continuación vamos a conocer no se cuenta en ninguna de ellas. Las noticias sobre los pensamientos y acciones del enigmático rey en cuestiones económicas, se complementan aquí con la inédita historia de uno de los hitos más importantes en el temprano desarrollo industrial de la civilización. Nuestra historia está protagonizada, como no, por Felipe II y también por Hans Khevenhüller de Aichelberg, Conde de Franquenbourg, embajador del Emperador cesáreo de Alemania, en Madrid, desde 1574 hasta su muerte en 1606.

Se va a construir la Casa de Moneda más grande y vanguardista jamás conocida en el mundo hasta entonces. Va a ser la primera gran fábrica para cualquier industria, diseñada y construida desde el principio con la distribución de las diferentes labores del proceso en departamentos, cada uno con máquinas específicas movidas por energía hidráulica. Será la primera industria de la humanidad proyectada para la producción mecánica en serie de idénticas piezas de alta precisión: monedas de plata y oro. Y se llevará a cabo dos siglos antes de la llamada "Revolución Industrial".

Para lograr este reto, se realizará el trasvase tecnológico e industrial más largo e importante jamás afrontado por el hombre. El Convoy, con 25 cajas de sofisticadas máquinas, llevará consigo desde Tirol hasta España, los más expertos ingenieros y técnicos de la época, en una aventura que recorrerá 1.890 kilómetros por tierra y mar. Gracias a los documentos que se conservan en el Archivo General de Simancas, los mismos protagonistas de la época nos van a contar lo que ocurrió. Y el eje principal de esta gran hazaña no es otro que Hans Khevenhüller.

La imperfección de la moneda española entorpecía los pagos que efectuaba Felipe II en Europa. Y el viejo problema de la moneda recortada y falta de peso se agudizó a partir de mediados del siglo XVI. Hasta tiempos del rey Prudente, la moneda solía estar bien acuñada, como se puede comprobar en todas las piezas labradas a nombre de los Reyes Católicos. El real de a ocho español se difundió hasta ser conocido y respetado como la divisa internacional por excelencia. Por entonces había relativamente poco metal para acuñar y las fábricas de moneda trabajaban de manera desahogada y con esmero. La acuñación de moneda siempre había sido un arte, como es evidente nada más ver las antiguas monedas griegas y romanas. Pero ahora la situación cambiaba debido a otros factores, pues se acuñaba la moneda cada vez más rápidamente para convertir las grandes barras de plata, procedentes de indias, en trozos de metal contables, manejables y de curso legal con que pagar las deudas cuanto antes y así evitar el pago de intereses.

El camino hacia una acuñación descuidada comenzó a partir de 1550, o sea cinco años después del descubrimiento de plata en Potosí. Entonces, comenzó a llegar tal cantidad de plata a Sevilla que fue necesario poner en marcha un plan de emergencia para acuñar gran cantidad de metal en la Ceca de esa ciudad. En 1555 el volumen de metal que llegó de Indias era de tal magnitud que se propuso trasladar otra ceca del interior hasta Sevilla para ayudar en las labores. Ya en 1556, primer año del reinado de Felipe II, según los oficiales de la Casa de la Contratación, llegó *"tan gran cantidad de partidas de oro y plata de Vuestra Magestad y mercaderes y particulares, y se ha recogido en esta casa: no han cabido al almazén y capilla y consulado, y ha sido por fuerça repartillo y metello en la cárçel y cavalleriça y otras piezas de los aposentos del fator y contador, y aunque tenemos puestas guardas que lo belen y guarden de noche, todavía nos parece que no está con todo el rrecaudo que combiene"*(1). La avalancha de plata que llegaba en las flotas cada año a Sevilla dio lugar al caos por las peleas entre mercaderes sobre quien iba a acuñar primero en la ceca. Cuando el rey prohibió que los particulares y mercaderes labrasen sus metales antes de que él acuñase toda la plata suya, la situación llegó a ser extremadamente tensa.

Como resultado de las oleadas de plata, cada vez más grandes, que llegaban a Sevilla en las flotas, los trabajadores de las casas de moneda fueron obligados a trabajar cada vez más rápido. Es entonces cuando se comienza a acuñar una moneda muy descuidada. La única preocupación era cumplir con la ley o el fino del metal y el peso reglamentario. En fin, estos eran los principales requisitos en las ordenanzas sobre la labor de la moneda, que no incidían en la forma, redondez, grosor o diámetro de las piezas. Y si las ordenanzas no exigían esmero, y los jefes insistían en que los empleados trabajaran cada vez más rápido, es fácil de entender el deterioro en la forma o factura de las piezas.

Tengamos en cuenta que los trabajadores de la fábrica ganaban sus salarios según el peso de metal labrado, no por tiempo trabajado, por lo que ellos no iban a tener inconveniente alguno en rebajar el esmero para poder aumentar la cantidad. La fama y la reputación de la divisa internacional por excelencia no podían estar amenazadas por unos pícaros con tijeras y lima, recortando la moneda en circulación, facilitado por el canto irregular de las piezas. Algo había que hacer.



Moneda de la Ceca de Hall en Tirol de 1571, y otra de la Casa de Moneda de martillo de Segovia de la misma época.

Nos trasladamos a la Ceca de Augsburgo en Alemania, donde en 1551, los ingenieros habían inventado una manera de acuñar la moneda con una técnica de laminación entre dos rodillos, uno grabado con el anverso y otro con el reverso de la moneda, movidos por grandes ruedas hidráulicas. El proceso está descrito y dibujado con gran detalle en la propuesta que presentó el duque Reinhard Solms-Lich en la Dieta Imperial en Augsburgo en 1551 (2). De esa Ceca, nos queda hoy una colección de 20 rodillos que llevan fechas entre 1572 y 1576. Podemos considerar estos rodillos como el instrumento más antiguo y sofisticado que se conserva de la época 'preindustrial' para la fabricación mecánica en serie de idénticas piezas de alta precisión. El concepto era muy avanzado para la humanidad a mediados del siglo XVI.



Rodillo de la Ceca de Augsburgo, 1572
(Museo Maximiliano, Augsburgo [imagen invertida]). Foto: G. Murray)

Es ésta la técnica que Felipe II va a importar para mejorar la moneda española, mucha de la cual se enviaba a Alemania para pagos, como por ejemplo a los prestamistas Fugger. El proyecto nace cuando Felipe II busca en Alemania expertos dispuestos de venir a trabajar a España. Por un lado solicita fundidores de artillería y por otro pide expertos en la acuñación de moneda. La primera noticia que tenemos es de 1574, el año en que Hans Khevenhüller entra al servicio de Felipe II. La búsqueda de fundidores de artillería era más urgente, pero ya el 4 de octubre de 1577, se envía desde Viena una propuesta de un monedero para armar ingenios de acuñación en España. En palabras de Flaminio Garnier, desde la embajada española en Viena: *“También será aquí un memorial que me ha dado un oficial del serenísimo Archiduque Fernando (de Tirol), el qual se profiere de hazer en España -siendo Su Magestad dello servido- un molino para batir moneda, como haze su amo, del qual podrán dar buena relación de vista los señores Marqueses de los Vélez y de Almazán. Havía el emperador mandado venir aquí al dicho oficial para hazer otro tal molino en Ungría, donde se averiguava que de sola la moneda que se bate en aquel reyno se ahorraría Su Magestad más de diez mil florines cada año. Aquí embio tres formas o emprontos que el dicho oficial me ha dado por muestra de cómo han de ser los reales de a dos de a quatro y de a ocho”*(3). Garnier asegura que los marqueses de Vélez y Almazán han visto funcionar una fábrica de este tipo a unos 260 kms. de Viena, sin duda la de Kremnica (antes Hungría y ahora Eslovaquia), inaugurada en 1577.

Durante unos años, Felipe II había venido negociando con el Archiduque Fernando de Tirol, su primo carnal, la leva de tropas y su movimiento por el 'Camino Español' hasta Flandes. En 1579 y con el exitoso desenlace de dichas negociaciones, el archiduque escribió a Felipe II para recordarle *“que Vuestra Magestad sea servido de considerar que siempre con todos mis esfuerços y poder possible de buen ánimo, zelo y afición y no todavía sin muy grande incomodidad y peligro le he hecho y mostrado todo fiel servicio y amistad”*(4). El embajador Hans Khevenhüller entregó esta carta al rey, estando con él en San Lorenzo el 6 de agosto. Felipe II le contestó al día siguiente agradeciéndole mucho la aprobación de los capitanes nombrados para la leva del regimiento, enviándole una cédula para el pago del año en curso, según determinaba el acuerdo de diciembre del año anterior. Este feliz acuerdo es lo que parece animar al Archiduque a regalar los ingenios de acuñación a su primo en España.

El proyecto de traer los ingenios a España lo va a encabezar Gregorio Gerlin de Halbenstain, secretario de Hans Khevenhüller, y bajo la supervisión del embajador. Gerlin es el secretario que ayudó al embajador a gestionar, desde 1575, el asunto de las levas de las tropas. Calculamos que, tras la aprobación de Felipe II a alguna propuesta del archiduque, se decide enviar a España los ingenios de acuñación, a lo largo el mes de diciembre de 1580. Pues en esas fechas se libra cierta cantidad de dinero para que Gerlin viaje de nuevo a Innsbruck con la respuesta de Felipe II.

Tras el fallecimiento de don Enrique, rey-cardenal de Portugal, el 31 de enero de 1580, Felipe II, hijo de Isabel de Portugal, fue declarado rey de ese país el 12 de septiembre de 1580. El rey emprendió personalmente una campaña de ocupación de ese país, donde estuvo presente durante más de dos años, desde diciembre de 1580 hasta febrero de 1583. Conociendo estas fechas, sabemos que todas las decisiones tomadas respecto a la puesta en marcha del proyecto de traer los ingenios de acuñación a España fueron tomadas por Felipe II en suelo portugués.

Consta entre la documentación una carta de pago a Gerlin, del 27 de julio de 1581, por el viaje que hizo hasta Tirol para tratar con el Archiduque sobre los ingenios, así como la carta del embajador Khevenhüller, en Madrid, del 10 de junio de 1581, que llevó Gerlin hasta Felipe II en Lisboa, y en la que el embajador le suplica conceder *“grata audiencia”* a su secretario. *“Gregorio Gerlin muy gentilhombre, que por orden de Vuestra Magestad fue al Serenísimo Archiduque Fernando (en Innsbruck), sobre el negocio de la nueva estampa de la moneda, bolvió ya de allá con la respuesta de este particular, y propuesta de otros...”*(5).

Gerlin estuvo con el rey en Lisboa durante los tres meses de verano de 1581. No tenemos detalles sobre lo tratado entre ellos, pero evidentemente la gestión fue exitosa porque hacia otoño Gerlin fue enviado de nuevo a Tirol, esta vez, al parecer, llevando una carta en la que Felipe II daba su visto bueno para poner en marcha el proyecto. Esto suponemos porque el 4 de febrero de 1582 el Archiduque envía los primeros 6 técnicos desde Innsbruck, con carta de esa fecha para el embajador Khevenhüller. La falta de mención directa de los ingenios en este momento también podría indicar una confianza casi ciega en la palabra de Gerlin, como muestra la respuesta del archiduque al rey de 18 de enero de 1582:

“La de Vuestra Magestad de Lisbona de 19 de setiembre del año passado recibí del magnífico mi fiel y amado vasallo Gregorio Guerlin de Halbenstain, secretario del Varón Juan Khevenhüller, embaxador de la Magestad Cesárea y con ella muy gran regozijo, habiendo entendido por ella la buena salud con que Vuestra Magestad quedava ... El dicho Guerlin comunicó conmigo vocalmente y con mucha discreción lo que Vuestra Magestad le había mandado comunicarme, de cuya comunicacion he tenido mucha alegría y contentamiento, habiendo entendido por ella que Vuestra Magestad había recibido de mis servicios que hasta agora le he prestado mucho plazer y amistad ... Y verdaderamente que no se engañará en esto, porque yo primeramente y después mis dos amados hijos deseamos servir a Vuestra Magestad con todas nuestras fuerças, hasta en nuestras sepulturas... En lo demás no digo nada porque el dicho Guerlin dará de todo muy buena relación a Vuestra Magestad, a quien podrá dar entero crédito y juntamente tenerle por las buenas partes y calidades que concurren en su persona por muy bien encomendado...”(6).

Junto a esta carta encontramos *“la respuesta que mandó dar por scripto el serenísimo archiduque Fernando a Gregorio Guerlin”*. Este escrito, a modo de recordatorio para Gerlin sobre los acuerdos de la infantería, artillería y otros asuntos, tampoco cita directamente los ingenios, aunque añade al final: *“...de todo lo cual podrá el dicho Guerlin informar a Su Magestad de su parte más particularmente”*(7).

En estas negociaciones parece que las levas de tropas tuvieron mucha más importancia para el rey y su primo el Archiduque que *“el negocio de la nueva estampa de la moneda”*. Decimos esto porque más adelante, en 1584, descubrimos en carta de Juan Xedler, factor de la familia Fugger en Madrid, al secretario Eraso, que *“Su Magestad scrivía una carta al Archiduque Fernando agradeciéndole haver mandado hazer los yngenios para la moneda a su costa...”*(8).

De todas maneras, las negociaciones sobre el envío de los ingenios de acuñar a España concluyeron satisfactoriamente tanto para el rey como para su primo, por lo que fueron despachados los primeros seis técnicos desde Innsbruck hasta España en lo que sería la primera operación práctica y a gran escala en la creación de la nueva fábrica. Este momento queda plasmado en un documento fechado en Innsbruck el 4 de febrero de 1582: *“Carta del Serenísimo Archiduque Fernando para el Baron Khevenhüller: En conformidad de lo que os escrivimos últimamente embíamos por ahora los seys oficiales, para la obra del ingenio de la moneda, assí carpinteros como herrero y zerajero, que se llaman Wolfgango Ritter, maestro principal; Jorge Mittermayer, Jacobo Saurbein y Osbaldo Hilipold, carpinteros; y Mateo Schaufler, herrero; y Gaspar Sauer, zerajero...”*(9). Su cometido era el de ayudar a buscar lugares idóneos hidráulicamente para el emplazamiento de los ingenios.

Felipe II, en Lisboa, había nombrado a Filiberto Zomere, natural de Bruselas y criado suyo que le acompañaba en Portugal, como guía y traductor para los alemanes. Zomere parte de Lisboa el 4 de abril rumbo a Barcelona donde recibió a los técnicos, que habían embarcado en Génova. El comité llega a Madrid el 28 de abril de 1582, donde fueron recibidos por Khevenhüller. Poco después, Khevenhüller viaja de Madrid a Lisboa para estar con el rey, dejando a los alemanes en Madrid. Tras varios meses, Zomere, con el equipo de alemanes, partieron el 21 de agosto de 1582 rumbo a Lisboa, donde les esperaban Felipe II, Hans Khevenhüller, el Duque de Alba, el conde de Chinchón, el arquitecto del rey Juan de Herrera y su discípulo Francisco de Mora y toda la Corte. Llegaron a Lisboa hacia la primera semana de septiembre, seguramente maravillados por el gran boato y las formalidades de su recepción. Imaginamos que el rey les habrá hablado personalmente a través de su traductor Zomere. Es lógico pensar que les hubiera contado su propia estancia en Tirol, en febrero de 1549, durante su llamado *“Felicísimo Viaje”* a Flandes. Felipe II, ahora con 55 años de edad, entonces príncipe con 21, durante su marcha desde Innsbruck, pasó por Hall en Tirol, para visitar las minas de plata, situadas en Schwaz, 30 km río debajo de Innsbruck.

Los técnicos alemanes estuvieron en Lisboa con el rey durante 49 días en noviembre y diciembre de 1582 para despachar sobre el proyecto que tenían por delante. Tengamos en cuenta que en estos momentos aun no estaba decidido construir la nueva fábrica de moneda en Segovia. Parece que Felipe II en algún momento consideró situarla en Lisboa, mientras que consta que la Casa de la Contratación y mercaderes de plata de Sevilla abogaban intensamente por situarla en esa ciudad. De hecho, cuando salieron los técnicos de Portugal pasaron directamente hasta Sevilla, donde entonces se encontraba Juan de Herrera, construyendo la nueva Lonja para la Casa de Contratación (hoy Archivo de Indias), que ocupaba parte de la Casa de Moneda de dicha ciudad, por lo que era inevitable construir otra Ceca nueva en un solar próximo.

El rey y toda la Corte salieron de Lisboa el 11 de febrero de 1583 de regreso a España. El embajador Khevenhüller acompañaba al rey hasta Setúbal. *“...Desde allí tomó la emperatriz el camino para Madrid sin detenerse en parte alguna, a donde llegó con salud a catorze de marzo... con grandes y excessivos gastos”*. Khevenhüller acompañó a la emperatriz desde Setúbal hasta Madrid. La emperatriz, María de Austria, era la hermana de Felipe II y madre de su cuarta esposa, Ana de Austria, quien había fallecido el 26 de octubre de 1580 en la entrada a Portugal cuando también enfermó gravemente el rey. La emperatriz había regresado desde Viena hasta España en 1582 tras la muerte de su marido, el Emperador Maximiliano. Khevenhüller, que acompañó a la emperatriz en este viaje, anotaba en su diario los gastos que tuvo (10).

Consta que los técnicos alemanes encontraron dos lugares en Sevilla donde pudieron construir la nueva ceca hidráulica, pero no sin problemas de falta de agua en verano. A continuación, partieron de Sevilla para Madrid hacia finales de diciembre de 1582, en un viaje de 11 días, conducidos por Zomere, a donde llegaron la segunda semana de enero.

De nuevo, los seis técnicos alemanes, pasaron largos meses de inactividad en Madrid y hasta finales de abril no reciben nuevas instrucciones sobre lo que deberían hacer. Es lógico pensar que hubieron bajado al río Manzanares para ver posibles emplazamientos para los ingenios, pero este extremo no consta. Es entonces a finales de abril cuando Felipe II, estando en Aranjuez junto con el conde de Chinchón y Juan de Herrera, da órdenes para que se dirijan los alemanes a Segovia con el fin de inspeccionar posibles emplazamientos en esa ciudad.

Zomere, desde Madrid, escribe al rey diciéndole: *“haviéndole ordenado Vuestra Magestad fuese con todos los offiçiales alemanes a Segovia, parece al embaxador Khevenhüller que bastará vaya él solo con el maestro a reconoçer la dispusiçión del lugar, de lo qual le ha pareçido advertir a Vuestra Magestad porque es ahorrar tiempo y gasto...”*(11).

Es Juan de Herrera quien conversa con el rey sobre esto y responde el 29 de abril al secretario en Madrid: *“...di quenta a Vuestra Magestad y açerca de los offiçiales alemanes y de su yda a visitar la dispusiçión que avrá en Segovia y bosque para los ingenios de la moneda. Le parece muy bien que baya solo el maestro con Filiberto y que benidos de Segovia bayan también a Toledo a ver que disposiçion avrá allí para poner hazer algún ingenio”*(12).

La inspección de lugares en Segovia resultó exitosa, como consta en carta del 10 de junio de 1583 de Juan de Idiáquez y Olazábal, quien está en San Lorenzo junto con el rey, el conde de Chinchón y Juan de Herrera. Idiáquez era secretario de Estado y consejero de Felipe II, previamente embajador en Génova y después en Venecia, y que estuvo junto al rey en Portugal. Tuvo una estrecha relación personal con el monarca, llevando los más importantes asuntos de Estado. Idiáquez informa al secretario Eraso en Madrid de que se ha decidido situar la fábrica en un antiguo molino de papel en Segovia. Es evidente que estos personajes, que estuvieron al lado del rey en estos momentos, tuvieron no solo algo, sino mucho que decir en la toma de la decisión para situar la nueva fábrica en Segovia. Idiáquez en su carta, pide a Eraso que informe a Khevenhüller sobre la decisión, ya que los alemanes estaban pasando mucho tiempo sin hacer nada, como consta en dicha carta. *“El embaxador del Emperador ha scríto a Su Magestad sobre lo dessoos offiçiales del ingenio de la moneda, que dessea que no estén ociosos; respóndesele que ya se ha hallado en Segovia un molino de papel que será muy a propósito para su obra, y que a vuestra merced pueden acudir con lo que se les ofrezciere; dize Su Magestad que vuestra merced los aya...”*(13).

Felipe II ya estaba deseoso de ver el lugar en Segovia donde se iba a construir la ceca mecanizada. Es el corregidor de Segovia, Hernando Solís, que, el 26 de octubre, informa al secretario Eraso el 26 sobre la llegada del rey: *“A vemos andado estos días todos tan ocupados con Su Magestad que no se espantará vuestra merced de que no le aya rrespondido antes a sus cartas; y lo que tengo que decir a ellas es que llegó aquí Filiberto con sus alemanes y aviendo venido Juan de Herrera, nos vimos juntos en el molino, y aunque con harta dificultad, se concertaron en la manera del edifiçio y se hizo su planta, y yo les e hecho proveer de camas para que dentro del mismo molino se acomoden. Solo rresta que nos embíe vuestra merced dineros y la horden para empeçar”*(14). Nadie mejor que el mismo Juan de Herrera nos puede explicar los hechos ocurridos durante la visita del rey, como leemos en carta suya del 2 de noviembre de 1583 al secretario Eraso: *“Estos días que Su Magestad a estado en el Bosque y otras partes yo he entendido en lo del molino del papel y dar horden en la nueva fábrica que se ha de hazer para el ingenio de la moneda; que todo ello quedó resuelto como mejor convenía y paresçió, y de todo aquello se sacó una traça que traygo conmigo para quando se tratare de algo de esto que sirva.*

Dejé los alemanes acomodados en la fábrica vieja... Quedó dada la traça a un offiçal de cantería de lo tocante a lo que de ella mampostería se ha de hazer en la fábrica nueva y canal de los ingenios”(15). Por fin, el comienzo de la obra está señalado por el veedor de la misma, Francisco de Ribera, en el primero de los informes mensuales que envió a lo largo de la construcción de la nueva fábrica, el 7 de noviembre de 1583, al secretario Eraso. “Ya emos comenzado a deshazer en el molino del río la parte que a Juan de Herrera y a los artífices alemanes pareçió conbenía para fundar la cassa del Yngenio...”(16).

Mientras se levantaba la fábrica en Segovia, se iban construyendo las máquinas en la Ceca de Hall en Tirol. En realidad, se comenzó la construcción de las máquinas a la vez que salieron los primeros 6 técnicos el 4 de febrero de 1582. No obstante, hubo cierto retraso porque antes se quería terminar las máquinas destinadas a la Ceca de Ensisheim (Alsacia, Francia). La construcción simultánea de máquinas para dos diferentes proyectos hizo que se aplazara la partida del Convoy segoviano hasta el 2 de octubre de 1584, cuando ya había comenzado el mal tiempo en los Alpes, y como diría Gerlin, jefe del convoy: “...por amor de la peste y creçientes de ríos ubimos de rodear y detenernos mucho en el camino...”(17). Ya veremos que esta anotación en la cuenta de Gerlin era un triste presagio de su propio fallecimiento meses después, en Barcelona. Pero antes de la partida de Hall en Tirol, Felipe II mandó regalar cadenas de oro a los principales responsables de la fabricación de los ingenios para Segovia: al presidente Hohenhauser una de 2,03 kilos, a Gerlin una de 1,02 kilos y al maestro de la moneda tirolesa, constructor de las máquinas, Jácome Berdorf, una de 0,34 kilos.

El Convoy industrial, con ocho monederos técnicos entrenados en Hall y conducido por el secretario de Khevenhüller, llegó a Génova el 18 de diciembre de 1584, donde pasaron 46 días esperando embarcar en la flota genovesa de Juan Andrea Doria. En enero la flota estaba fondeada en la bahía de Génova y los monederos iban acomodando el Convoy y sus 25 cajas de la maquinaria en las correspondientes galeras. Zarparon la tarde del 1 de febrero en la flota genovesa rumbo a Albenga. Allí se reunieron con las galeras del duque de Saboya para seguir todos juntos hasta Barcelona. El duque de Saboya, Carlos Manuel I de Saboya (1562-1630), duque de Saboya desde 1580, iba a Zaragoza para casarse con la hija de Felipe II, Catalina Micaela de Austria (1567-1597), segunda hija de Felipe II con su tercera esposa Isabel de Valois. La real flota que transportaba al duque a su boda, junto con el equipo de monederos y sus ingenios de acuñación rumbo a España, estaba formada por las 18 galeras de Andrea Doria y las 4 que pertenecían al duque de Saboya. Los invitados del duque sumaban más de 100, los más importantes personajes de su ducado y serían testigos del gran acontecimiento nupcial, que se celebraba en Zaragoza.

Las galeras llegaban a Barcelona el 18 de febrero de 1585, con el jefe de la expedición, Gerlin, ya muy enfermo y su asistente, Magno Mayr, a cargo de todo. Una de las primeras cosas que Mayr tuvo que hacer al llegar a Barcelona para cubrir los gastos con los monederos era empeñar la cadena de oro de Gerlin por falta de dinero. El estado de salud de Gerlin no mejoraba y muere a los dos meses después de la llegada a Barcelona. Estando el Convoy detenido en Barcelona, Mayr hizo dos viajes de emergencia, uno a Madrid para avisar a Khevenhüller de la gravedad de la enfermedad de su secretario, y el otro a El Poblet, para avisar después al propio Felipe II de la muerte de Gerlin el 17 de abril. Mayr regresa de Poblet el 24 de abril y permanece en Barcelona. Ya no tenían dinero para continuar hacía Segovia, pero como la boda tuvo lugar en Zaragoza el 11 de marzo y Felipe II ya tenía previsto viajar hasta Barcelona para despedir a los recién casados de regreso a Saboya, el Convoy quedaba a la espera.

En este viaje Felipe II ocupará poco más de un año: todo el de 1585 y los primeros meses de 1586. Además de presenciar la boda de su hija en Zaragoza, el monarca convoca las Cortes en Monzón, hacia donde partirá después de Barcelona. Para los efectos de nuestra historia, hemos de tener en cuenta que se está tomando todas las decisiones principales sobre la puesta en marcha del ingenio segoviano, desde la primera prueba hasta mandar acuñar 18 toneladas

de plata, durante este viaje y a través del ir y venir de cartas con el embajador Khevenhüller, en Madrid. El 7 de mayo de 1585 llega Felipe II a Barcelona, donde permanece con los recién casados hasta que ellos zarpan en la flota de galeras rumbo a Saboya el 13 de junio. El día después de despedir a su hija y el duque, el rey parte de Barcelona y el 28 de junio llega a Monzón para presidir las Cortes.

Por fin, el Convoy industrial, con los gastos que había acumulado por los 83 días en Barcelona pagados por el rey, pudo salir de Barcelona rumbo a Segovia. La salida se realiza, el 11 de mayo, después de comer, el primer día de la gran fiesta que ofreció la ciudad para el rey. Podemos imaginar una despedida con pompa y boato para la buena fortuna de la misión industrial, presenciada por el monarca, los recién casados y todo el pueblo barcelonés.

El Convoy llegó a Segovia el 1 de junio de 1585 (18), y los ocho técnicos monederos junto con los seis que habían venido antes, pusieron manos a la obra, instalando la maquinaria en el edificio que aun no estaba terminado. Khevenhüller había coordinado la obra desde Madrid, pues cuenta en su diario hacia otoño de 1584 que el rey “le imbió a Segovia a que reconociese la Casa de la Moneda, que el mismo conde (Khevenhüller) avía dado a Su Magestad el arbitrio y traza para edificarla”(19). Los alemanes no defraudaron, pues la ceremonia de la primera acuñación tuvo lugar apenas un mes después de haber llegado a Segovia el Convoy con los ingenios.

La primera prueba se hizo con 5,4 kilos de cobre, con los que se podrían haber acuñado unas 200 piezas del tamaño de un real de a ocho. En estos momentos Felipe II estuvo en las cortes que había convocado en Monzón, por lo que no estuvo en la primera prueba del ingenio, que estaba a cargo del embajador Khevenhüller. Y así lo relata el embajador, en tercera persona, en su propio diario particular tras recibir la carta del rey. “A quatro de julio (1585), por mandado de Su Magestad fue a Segovia con Jaime (Jácome) Trezo y el capitán Tiburcio Spanochio y bastante número de criados y familia a visitar la Cassa de Moneda de Segovia. Aviendo dado cobro a las cosas de la Cassa de la Moneda hizo venir oficiales del condado del Tirol por medio de George Gerling su criado que avía acudido y atendido tres años a esta profesión, y con esperanza de el premio avía pasado a España, pero como las más vezes las mercedes de España caminan con pies de plomo, la muerte que le cogió la privó de todo. Últimamente, mientras estuvo en Segovia, le regaló y oспedó el obispo de Segovia, convidándole a diversas meriendas y cazas en el bosque de Segovia, hasta que acabados sus negocios bolvió a Madrid a doce del mes dicho”(20).



Pruebas en cobre de los rodillos traídos desde Tirol (Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Foto: G. Murray)

La comitiva de aquella visita consistía en aproximadamente 20 personas. Destacaban, además del embajador Khevenhüller y el renombrado escultor Jácome Trezzo; Tiburcio Spanochio, ingeniero militar toscano que en 1582 era cofundador, junto con Juan de Herrera, de la “Cátedra de Matemáticas y Arquitectura Militar”. Todos tenían gran interés en presenciar la primera prueba de los ingenios. El día 4 pasaron la noche en El Escorial, la del 5 en Cercedilla y la del 6 en el palacio del Bosque de Valsaín, descansando allí todo el día 7.

Por la mañana del día 8 de julio de 1585, pasaron todos a Segovia donde desayunaron con el obispo y pudieron inspeccionar los ingenios, volviendo por la noche a la Casa del Bosque. Según Khevenhüller, el día 9 de julio desayunaron de nuevo con el obispo y pasaron todo el día en la Casa de Moneda acuñando gran cantidad de muestras para luego entregárselas al rey, volviendo a Madrid el día 12. Entre gastos extraordinarios de la cuenta figura lo que pagaron el 20 de julio a “Juan Calero, alguacil, por lo que se ocupó en yr a Madrid a llevar los cuños y monedas que se avían hecho en el dicho Yngenio al embajador del enperador para que las embiase a Su Magestad...”(21). Esta acuñación, al parecer, fue realizada con los cuños rodillo que figuran en el inventario de 1584 de lo que trajeron desde Tirol y que habían quedado depositados en manos de Khevenhüller en Madrid al paso del Convoy por esa ciudad antes de llegar a Segovia. Ahora, tras la prueba, el alguacil los vuelve a llevar a Khevenhüller en Madrid.

Después de ver las muestras de la primera prueba del ingenio el rey debió sentirse satisfecho, puesto que el 3 de noviembre de 1585, cuando estaba en Monzón, ordena que se envíe 18.404 kilos de su plata desde Sevilla al Ingenio para labrar en moneda. Las 1.329 grandes barras de plata llegarán transportadas por más de 400 acémilas, entre el 3 de diciembre y el 3 de enero de 1586. Mientras tanto, el monarca manda realizar otra prueba, pero esta vez con plata, que describe así el veedor Ribera: “En quanto a los 36 reales de a 8 que se ynbiaron a Monçón al rrey nuestro señor: fue por orden del señor arçobispo de Çaragoça por ser la (primera) <tachada> segunda prueba que se hizo, y Su Magestad los mandó dar a quien fue servido. Y el señor secretario Antonio de Erasso, que estaba a la sazón en Monçón escribió quánto el rrey nuestro señor abía rreçibido contento de la buena prueba que se abía hecho segunda bez”(22). Mientras las primeras pruebas fueron acuñadas con cuños traídos desde Tirol, es probable que estas segundas pruebas fueran labradas con nuevos cuños rodillo grabados en el Real Ingenio por Pedro Harterpeque, escultor de la moneda del archiduque, que vino con el Convoy.

Tras la conclusión de las Cortes a comienzos de diciembre, Felipe II se preparaba para marcharse de Monzón, pasando por Valencia, donde estuvo el 16 de febrero, camino de regreso a Madrid. Por este motivo, es evidente que las decisiones respecto a la labor de su plata en el Ingenio fueron tomadas en marcha, basadas en informes y en las pruebas que le enseñaron, bajo la coordinación del Khevenhüller en Madrid.

Las primeras monedas de la labor inicial de la nueva fábrica, acuñadas con los 18.404 kilos de plata del rey que venía de Sevilla, salieron de los ingenios el 20 de marzo de 1586. Felipe II tampoco estuvo presente en esta ocasión porque aún estaba en camino desde Valencia, llegando a El Escorial a tiempo para pasar el Domingo de Pascua el 6 de abril, donde se estaba terminando de construir la Basílica. Khevenhüller anota en su diario que “por el mes de julio (de 1586) bolvió el conde Franquenburg (Khevenhüller, hablando de si mismo en tercera persona) a Segovia por mandado de Su Magestad del rey católico, donde le hospedó y regaló el obispo de aquella ciudad. Y aviendo concluido con su comission de la vissita de aquellas casas de moneda bolvió a Madrid y dio quenta a Su Magestad de lo que avía hecho”.

Felipe II estaba plenamente satisfecho con la gestión de Khevenhüller, no solo en términos generales sino en concreto con la puesta en marcha de su Ingenio de la Moneda. Por esto, dos meses después de la visita del embajador a la Ceca, en un gesto de gratificación, Felipe II le condecora con el toisón de oro, ceremonia que tuvo lugar el día 18 de septiembre de 1586 en San



Real de a ocho de 1586, primera moneda acuñada en el Real Ingenio de Segovia, y primera moneda española en llevar su fecha de acuñación. (Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Foto: G. Murray)

Lorenzo. El Toisón de Oro es una de las órdenes de caballería más prestigiosas y antiguas de Europa. El propio embajador lo cuenta en su diario, en tercera persona, refiriéndose a sí mismo: “Luego con mucha reverencia se puso de rodillas delante el rey, y Su Magestad le puso al cuello el collar del Tusón”, ceremonia “a la qual assistieron don Filipe príncipe de España, la emperatriz María y la infanta de España doña Isabel, aunque cada uno en diferentes siales”. Orgulloso de haber recibido tan prestigiosa condecoración, Khevenhüller no duda en detallar por completo cada uno de los seis puntos del “juramento y votos que hizo el conde de Franquenburg en manos del rey a la recepción del Tusón”(23).

Felipe II, por causa de sus viajes y la confianza que tenía en la gestión de Khevenhüller, no había estado en Segovia desde noviembre de 1583, cuando compró el viejo molino de papel. Ahora cuatro años después, vendrá el monarca para ver su fábrica. Nos cuenta la visita el historiador segoviano Diego de Colmenares, en su libro publicado en 1636: “Miércoles, 14 de octubre deste año (1587), llegaron a nuestra ciudad el rey, la emperatriz su hermana, viuda del emperador Maximiliano II, príncipe Don Felipe, infanta Doña Isabel y mucho cortejo, a ver el renuevo que en el Alcázar se hacia... Siguiete día, jueves, bajaron al nuevo Ingenio de Moneda, donde vieron labrar oro en escudos, doblones de a dos, de a cuatro y de a ocho; y plata en reales sencillos, de a dos, de a cuatro y de a ocho”(24).

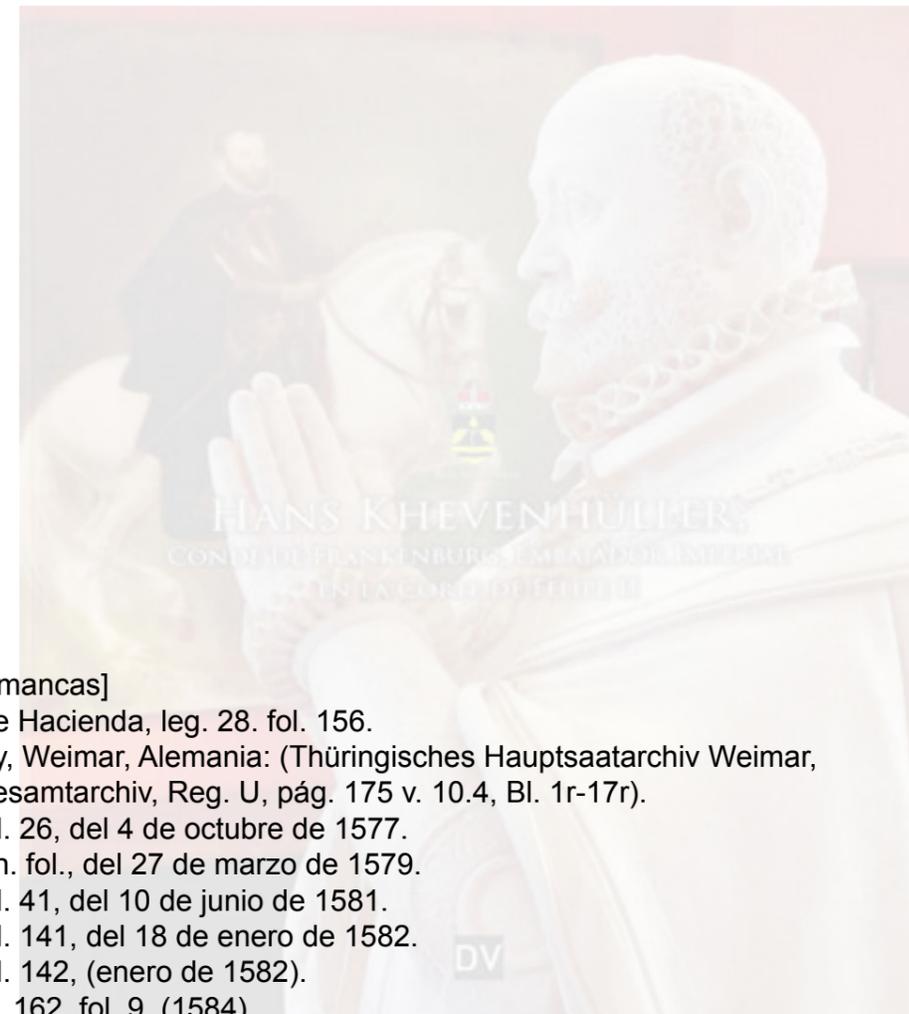
El embajador Khevenhüller también estuvo en el viaje de la familia real al Ingenio de Segovia. Pero justo antes recibió una cuantiosa merced de 10.000 ducados por su trabajo y gestión en todo lo relacionado. Según el embajador en su diario, hablando en tercera persona: “Por el mes de octubre (de 1587), Su Magestad dio al conde de Franquenburg (Khevenhüller) por mano de don Christóval de Mora diez mil ducados de merced por el trabajo y ocupación que avía tenido en el negocio y visita de las casas de moneda, y aunque agradeció y estimó la merced y liberalidad de Su Magestad no se atrevió a aceptarla hasta tener licencia del emperador, y hasta entonces se estuvo aquella cantidad depositada en don Christóval de Mora. Después desto, fue con Su Magestad a Segovia a ver la casa de moneda, y desde allí en el mismo coche de Su Magestad, vino al Escorial donde se quedó Su Magestad de asiento, y el conde de Franquenburg bolvió a Madrid donde halló cartas del emperador escritas de su propia mano, en las cuales Su Magestad Cesárea le ponía un título magnífico (Wolgeborn en alemán) el qual en aquel tiempo solamente le competía en toda la Austria al señor de Harrach”(25).

Tras su visita con Khevenhüller al Ingenio en octubre de 1587, el monarca estaba plenamente satisfecho y listo para ordenar el envío a Segovia de una nueva partida de su plata que llegaría en la próxima flota, para labrar en 1588. En sendas cédulas del 4 y del 18 de noviembre de 1587, mandó incrementar este nuevo envío hasta 23 toneladas de plata. De este modo, prosiguió esta gran empresa industrial que, iniciada por Hans Khevenhüller, permanecería durante casi tres siglos al servicio de la monarquía española.

El Real Ingenio o Casa de la Moneda de Segovia sigue acuñando hasta febrero de 1869, cuando es cerrada, junto con las otras tres cecas a favor de la nueva y gran Fábrica de Moneda de Madrid en la plaza de Colón, dotada con novedosas máquinas de vapor. En 1878 el Estado la vende en subasta y funcionaba desde entonces hasta 1968 como fábrica de harinas, después de la cual fue abandonada y comienza a arruinarse. En 1988, el autor de este artículo propone un proyecto de museo para el histórico monumento en ruinas y en 1989 el Ayuntamiento adquiere la propiedad para dicho fin. La rehabilitación se lleva a cabo desde 2007 hasta 2011, y en 2012 se inaugura el museo que se puede visitar hoy en día, como uno de los más importantes recuerdos de la gestión de Hans Khevenhüller en España.



Museo de la Casa de Moneda de Segovia
la noche de su inauguración en 2012.
(Foto: G. Murray)



(notas)

[AGS: Archivo General de Simancas]

1. AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 28. fol. 156.
2. Archivo Estatal de Saxony, Weimar, Alemania: (Thüringisches Hauptstaatsarchiv Weimar, ThHStAW, Ernestinisches Gesamtarchiv, Reg. U, pág. 175 v. 10.4, Bl. 1r-17r).
3. AGS, Estado, leg. 679, fol. 26, del 4 de octubre de 1577.
4. AGS, Estado, leg. 687, sin fol., del 27 de marzo de 1579.
5. AGS, Estado, leg. 688, fol. 41, del 10 de junio de 1581.
6. AGS, Estado, leg. 689, fol. 141, del 18 de enero de 1582.
7. AGS, Estado, leg. 689, fol. 142, (enero de 1582).
8. AGS, Guerra Antigua, leg. 162, fol. 9, (1584).
9. AGS, Guerra Antigua, leg. 145, fol. 48.
10. "Diario de Hans Kevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II". Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V; Colecciónfuentes, 2002 pág. 271.
11. AGS, Guerra Antigua, leg. 144, fol. 21.
12. AGS, Guerra Antigua, leg. 144, fol. 111.
13. AGS, Guerra Antigua, leg. 146, fol. 131.
14. AGS, Guerra Antigua, leg. 150, fol. 372.
15. AGS, Guerra Antigua, leg. 151, fol. 7.
16. AGS, Guerra Antigua, leg. 151, fol. 41.
17. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 267-2º, fol. 152.
18. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 267-2º, sin fol. (es otra continuación de folio 152).
19. Diario de Hans Kevenhüller... (obra citada), p. 289.
20. Diario de Hans Kevenhüller... (obra citada), pág. 317.
21. AGS, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 906, sin fol.
22. AGS, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 906, sin fol.
23. Diario de Hans Kevenhüller... (obra citada), págs. 328 y 339.
24. Colmenares, Diego de. Historia de la insigne ciudad de Segovia..., Segovia, 1637.
25. Diario de Hans Kevenhüller... (obra citada), pág. 342.

EVENTOS 8-12 marzo 2023



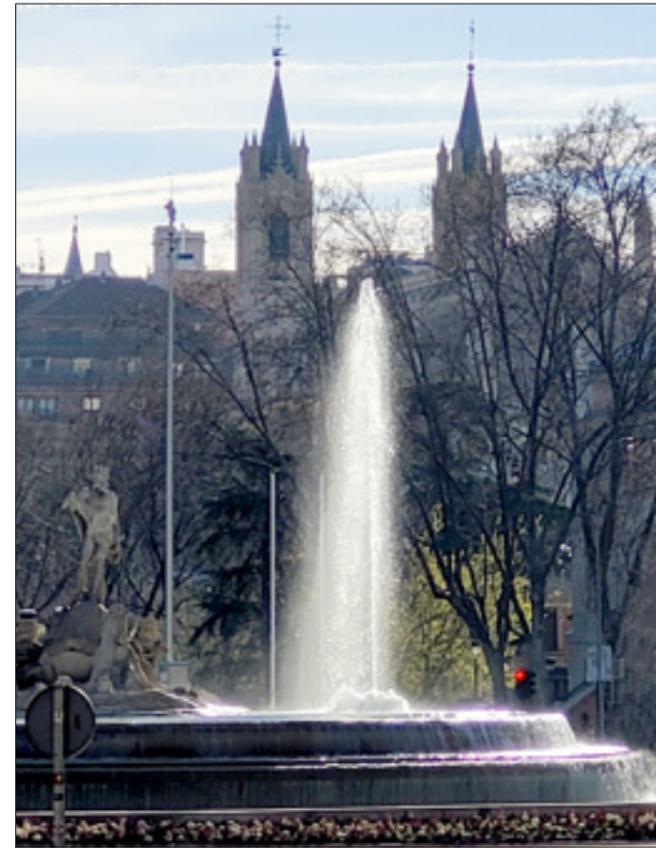
Miércoles, 8-marzo-2023
Iglesia de los Jerónimos.
Adoración nocturna ante el Santísimo.

Fotos: G. Murray (excepto donde anotado).



Jueves, 9-marzo-2023
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
Bienvenida, entrega de documentación y ponencias.





Jueves, 9-marzo-2023
Iglesia de los Jerónimos.
Por la tarde, pasamos al Museo del Prado, adyacente a la iglesia.





Jueves, 9-marzo-2023
Visita al **Museo de El Prado** por la tarde para conocer el *Cláustro de los Jerónimos*, antes parte de la iglesia al lado.



Viernes, 10-marzo-2023
Por la mañana, visita a la casa-palacio de Hans Kehevenhüller en **Arganda del Rey**, Madrid.





Viernes,
10-marzo-2023
Por la tarde, comida
en el Ingenio Chico
restaurante de la
**Casa de Moneda
de Segovia**, y
después visita al
Museo, guiada por G.
Murray.



Foto: Jesús de la Torre





Foto: Jesús de la Torre



Foto: Jesús de la Torre

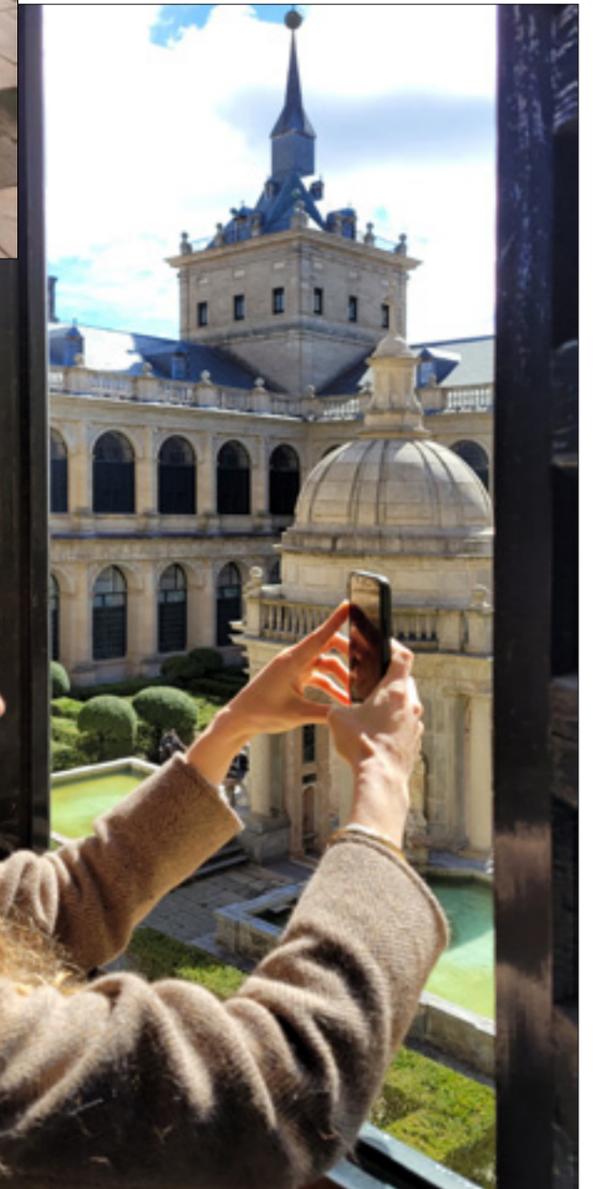


Foto: Jesús de la Torre





Sábado,
11-marzo-2023
Visita guiada de
El Escorial,
para ver partes
relacionadas con Hans
Kevehenhüller.





Domingo, 12-marzo-2023

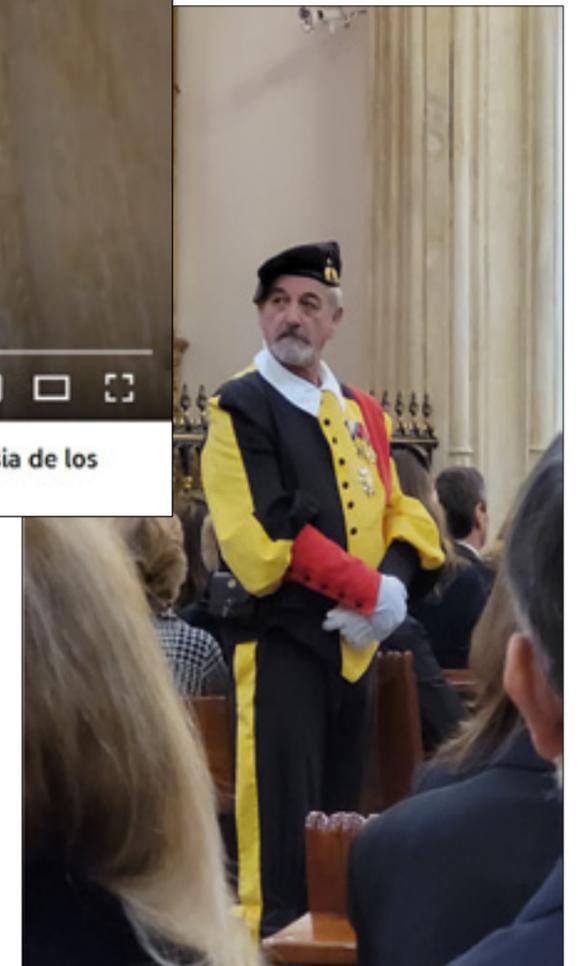
Iglesia de los Jerónimos, Madrid.

Santa Misa cantada según manuscritos de la época,
dedicados al embajador e inauguración del Monumento.



VIDEO de la preparación de la tumba para el traslado
de los huesos del embajador.

<https://youtu.be/QuSAa2LBZsk>



Cava en la **terrazza del Hotel Ritz**,
al lado de la iglesia de los Jerónimos,
después de la solmne misa en honor a Hans Kevehenhüller.



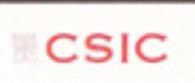


CASTILLO HOCHOSTERWIZ

La primera mención escrita del castillo data del año 860. Los Spanheims otorgan a los Osterwitz la distinción de cargo hereditario (Erbamt) de mayordomos (Mundschenk) en El último portador del título (Schenk) de Osterwitz es capturado durante una invasión turca en 1475 y muere en cautiverio sin herederos. Hochosterwitz le vuelve a pertenecer a su soberano, el Emperador Federico III.

El Rey Fernando I entrega Osterwitz en prenda al Gobernador Cristóbal Khevenhüller. En 1571 el Barón Jorge De Khevenhüller, a las veces Gobernador, adquiere el Castillo, lo fortifica debido a la amenaza de invasiones turcas, lo dota con una armería y entre los años edifica las 14 puertas. Semejante castellar, tan seguro y versátil figura no sólo como una de las mayores singularidades, sino que representa una excepción en la construcción de fortalezas. En un viejo documento se detallan individualmente los nombres de cada una de las puertas. Desde entonces no ha habido grandes cambio estructurales.

El Castillo es, al día de hoy sin interrupción, propiedad de la familia Khevenhüller. En un decreto del propietario Jorge Khevenhüller, que data del año 1576, se puede leer en la placa de mármol ubicada en el patio del castillo, queda promulgado el legado, debe quedar el castillo en propiedad de los descendientes y éstos contribuir a su preservación, ha sido este legado al que la familia Khevenhüller siempre se ha sentido obligada.



Ayuntamiento
de Arganda



ASOCIACION CULTURAL
PRO-MUSEO DEL
EDIFICIO DE LA
ERMITA DE SAN JERÓNIMO DEL
REAL DE MADRID



Casa
Khevenhüller-Metsch

